

FRANCISCO PONS FUSTER
ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

**ENTRE UN PAPA
Y UN SANTO
JUAN DE BORJA (1494-1543)**

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Madrid, 2021

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	11

EL PODER

CAPÍTULO I. INFANCIA Y MATRIMONIO (1494-1509)	17
La familia Borja	17
Peregrinación de vida y muerte	21
Nacimiento de don Juan	26
CAPÍTULO II. HACIA LA MAYORÍA DE EDAD (1514)	31
Educación	31
Ampliación de sus estados	37
María Enríquez y Fernando el Católico	41
Matrimonio y gobierno de sus estados (1509-1514)	44
CAPÍTULO III. CONFIRMADO DUQUE (1519)	55
Dificultades de 1514	55
Su amante y consecuencias (1515-1517)	58
Hundimiento	64
Testamento y cambio de vida (1517-1520)	71
CAPÍTULO IV. GERMANÍAS Y NUEVO MATRIMONIO (1521-1524)	83
Guerra en el horizonte	83
El fatídico 25 de julio de 1521	90
Una nueva mujer y un tiempo nuevo	100

CAPÍTULO V. APARENTE TRANQUILIDAD (1524-1529)	113
Comenzar y recomenzar	113
Los moriscos y los abogados	116
Espadán	120
Años de tensión (1527-1529)	122

LA GLORIA EFÍMERA

CAPÍTULO VI. MATRIMONIOS DE FRANCISCO Y DE LUISA	133
Matrimonio de Francisco de Borja y Aragón	133
Llombay y la relación con Francisco	136
El matrimonio de Luisa de Borja y Aragón	150
CAPÍTULO VII. HUMANISMO Y MECENAZGO	161
Francisco Decio y Juan de Molina	161
Juan Luis Vives	170
Bernardo Pérez de Chinchón	174
CAPÍTULO VIII. FRANCISCA DE CASTRO	179
La regencia de la emperatriz Isabel (1529-1533)	179
La duquesa de Gandía	184
CAPÍTULO IX. VALLDIGNA Y MONTESA	205
El monasterio de Santa María de Valldigna	205
La orden militar de Montesa	223
CAPÍTULO X. HACIA LA MADUREZ (1534-1542)	229
Preocupación por sus hijos	229
La defensa	234
La gloria efímera de 1542	265
EPÍLOGO	279
SIGLAS Y ABREVIATURAS	287
BIBLIOGRAFÍA	289
ÁRBOLES GENEALÓGICOS	301
ÍNDICE ANALÍTICO	307

PRÓLOGO

Nieto de papa y padre de santo. Entre el Renacimiento y el Barroco. Un hombre de transición entre dos reinados, el de los Reyes Católicos y el de Carlos V, pero ante todo un Borgia. Un personaje asfixiado por el fulgor de la leyenda negra en torno a su abuelo y la leyenda rosa respecto a su hijo. La leyenda negra empieza con Alfonso de Borja, que fue papa como Calixto III. Sobrino de este, fue Rodrigo Borja, que será papa con el nombre de Alejandro VI. De la vida turbulenta de los Borgia y en especial de los hijos del papa Alejandro VI se ha escrito infinidad de publicaciones, la inmensa mayoría de ellas cargadas de morbo, con César y Lucrecia Borgia involucrados en una extraña danza de erotismo y muerte que ha ahogado, en buena parte, la historia de poder político que hay detrás de la familia y, desde luego, el impresionante legado de mecenazgo cultural que desarrollaron los Borgia. Joan Francesc Mira escribió un excelente ensayo ya hace veinte años sobre la familia, incidiendo en la pluralidad de significados que este ilustre apellido ha simbolizado. Uno de los hijos de Rodrigo Borja, el papa Alejandro VI, fue Juan de Borja, nacido en 1476 y hermanastro de los celebérrimos César y Lucrecia. Cuando su padre fue elegido papa en 1493, su hijo Juan recibió el encargo de asumir el ducado de Gandía y efectivamente él fue el segundo duque de Gandía. Murió muy joven en 1497. Casado con María Enriquez, dejó dos hijos: Juan e Isabel. Juan Borja Enriquez, nacido en 1494, nieto del papa, es el protagonista de este libro. De las peripecias del personaje (tercer duque de Gandía) no escribiré aquí. El lector las tendrá bien narradas con todo detalle en las páginas subsiguientes a este prólogo, incluyendo la oscura muerte de su padre. Lo único que me interesa subrayar aquí es que nuestro Juan de Borja se casó con Juana de Aragón y tuvo una vida sentimental propia de la familia con amores intensos con una mujer casada, Caterina Díez, y casado en segundas nupcias con Francisca de Castro.

De la agitada vida sentimental de Juan y de sus nexos con las raíces y el desarrollo de la revuelta de las Germanías se aporta en el libro muy buena

información. La figura de Juan de Borja es fundamental para entender la problemática de la sociedad valenciana en la primera mitad del siglo XVI: agermanados, moriscos, piratería...

En 1510 nacería en Gandía Francisco de Borja, hijo mayor de Juan de Borja Enríquez y de Juana de Aragón. Francisco sería general de la Compañía de Jesús. El relato hagiográfico de su vida ha estado marcado por la supuesta impresión causada por la visión del cadáver de la emperatriz Isabel de Portugal en 1539. Virrey de Cataluña desde ese año, ingresaría en la Compañía tras enviudar de su matrimonio con Leonor de Castro. Moriría en Roma en 1572 y sería beatificado en 1624 y canonizado en 1671. Su vida ha sido narrada desde la orilla contraria a la leyenda negra de su bisabuelo el papa Alejandro VI, en especial, obviamente, por historiadores jesuitas.

Pues bien, entre la leyenda negra del papa y la leyenda rosa de Francisco de Borja, transcurre la trayectoria vital de este Juan de Borja Enríquez, tercer duque de Gandía y protagonista del libro. Los autores del mismo, Enrique García Hernán y Francisco Pons Fuster, son historiadores de enorme prestigio académico (ahí están como testimonio los libros del primero sobre Vives-Moro o sobre Ignacio de Loyola y los libros del segundo sobre las beatas valencianas y la religiosidad del siglo XVI), lo que garantiza que, en ningún momento, se deslicen por el camino de las leyendas y que describan la vida de Juan de Borja con un rigor detallista y una precisión que puede ser abrumadora, en algún momento, para el lector. Pero este es el precio que impone la investigación exhaustiva con la consulta pormenorizada de la inmensa documentación que manejan los autores.

En el libro se vinculan la historia familiar con la política y la cultura de su tiempo histórico, analizando en profundidad la problemática valenciana, pero por otra parte proyectando la atención al conjunto de la historia de España y de Europa. Se aborda un periodo ciertamente apasionante desde el nacimiento de Juan de Borja en 1494, la cúspide del reinado de los Reyes Católicos, hasta su muerte en 1543, en plena cúspide del reinado de Carlos V. Rescatar a aquel Borja de nombre Juan, de la oscuridad historiográfica constituye el mérito incuestionable de los autores de este libro.

RICARDO GARCÍA CÁRCCEL

INTRODUCCIÓN

Juan de Borja, III duque de Gandía, es un fiel representante de la cultura española de la primera mitad del siglo xvi. Pese a su indudable importancia histórica no ha gozado del éxito editorial y científico que se merece, debido principalmente a dos factores: tener un abuelo papa —Alejandro VI— y un hijo santo —Francisco de Borja—. Estos dos grandes personajes, el uno ubicado en el Renacimiento y el otro en el Barroco, han provocado su abandono en los arrabales de la Edad Moderna, eclipsado por dos astros en una penumbra historiográfica, no tanto por ignorancia o indiferencia cuanto por la magnitud del papa y del santo, dos paradigmas de dos épocas distintas. No encaja ni en un sitio ni en otro, de ahí la necesidad e importancia de recuperar su historia, no por resucitar la mera biografía de un hombre concreto apenas conocido, sino porque es excepcional. ¿Quién podía decir que era descendiente directo de un papa y de un rey, y padre de veinte hijos que distribuyó por España en puestos directivos en la Iglesia, en el Ejército y en el Gobierno? ¿Quién podía decir que era un Borja y que su primogénito acabará siendo santo y general de la Compañía de Jesús y Patrono de la Nobleza Española? Junto a eso se une el lado oscuro: un hijo será ejecutado por haber asesinado a otro noble en luchas banderizas, otro tuvo problemas por su homosexualidad y de ello se aprovechó el rey para apropiarse de la poderosa Orden de Montesa, otros dos hijos fueron cardenales y uno de ellos murió misteriosamente.

Ciertamente merece la pena rescatar su figura porque guarda las esencias características de la familia Borja, de grandeza y miseria. Su linaje perduró con todo su esplendor hasta bien entrado el siglo xviii, y en él encontramos las ideas necesarias para comprender la evolución de la configuración de España en el tránsito de dos épocas. Al vivir entre dos períodos, viene a ser más que un muro un puente, una bisagra que nos ayuda a comprender los cambios y crisis de la vida política de entonces, cuando la Monarquía entró en una crisis institucional primero tras la muerte de Isabel la Católica en 1504 y después tras la de Fernando el Católico en 1516.

En torno a su figura gira toda una historia política que se entrelaza con el misterio de su propia biografía. Es un personaje representativo de una época de cambio, no se encuadra bien ni en la época de los Reyes Católicos, ni en la de Carlos V, de ahí sus contradicciones y complejidades, reflejos de los cambios permanentes de esos años decisivos en la Corona de Aragón y también en la de Castilla. Por eso vive en sus propias carnes la tragedia de las revueltas —hoy diríamos revoluciones— de las Comunidades y de las Germanías. No llega a superar esos días amargos en que sus propios vasallos le roban, le saquean y le destrozan su palacio y su archivo y su memoria. Tampoco es impasible a la lucha contra los berberiscos que asaltan las costas de Gandía y roban propiedades y vasallos. Esto le causa un hondo sentimiento de venganza y de revancha que superará gracias a impregnarse de un hondo sentimiento de humanismo cristiano y a rodearse de ilustres humanistas que elevan su espíritu y le convierten en un mecenas excepcional, con personajes de la talla de Juan Luis Vives.

A lo largo de estas páginas veremos cómo las circunstancias del cambio dinástico le determinan a ser leal a Fernando el Católico, a pesar de la dureza con la que el rey actuó contra él hasta el punto de secuestrarle su ducado, y a mirar con recelo la nueva monarquía de Carlos I. Por otra parte, asiste a la mutación de una sociedad que, debido a la Inquisición, persigue a conversos, moriscos y luteranos. Todos estos cambios le afectan y hacen que su mentalidad se vuelva insegura y recelosa. No obstante, asume su papel de representante de una época de cambio, de medidor entre dos momentos históricos transcendentales, de ahí que su pensamiento evolucione y de que al final de su vida todas las ideas que se habían sedimentado en su juventud sean ya distintas. Pasa del deseo de poder, de asentar a su familia, de ser más, a la gloria de ser reconocido por el monarca, al anhelo idealizado de servicio y reconocimiento. Ya no pesa tanto en su persona su abuelo el papa sino su hijo Francisco, virrey de Cataluña, y ello le hace involucrarse en la gobernación de la Monarquía, con una visión más amplia, menos local.

Juan de Borja junta en su persona lo heroico con lo mediocre, la excel-situd con las pasiones más bajas, en suma, lo más mundano con lo más piadoso, que algunos cronistas no dejaron pasar por alto. Por eso este libro está enraizado en lo más característico tanto de su familia como de lo que le pasó a él. Nuestro personaje entra por la puerta de atrás en el reino de Valencia y acaba con el mayor reconocimiento que le hace Carlos V. ¿Realmente merece una biografía? ¿Acaso le avala solo su apellido o realmente lo merecen sus obras? Porque uno cuenta no solo por su origen familiar, sino por lo que hace y lega a la posteridad, y más en el Antiguo Régimen, una sociedad que

no solo valora la sangre, sino el mérito y los servicios a la corona. Es verdad que vive entre el Renacimiento y el Barroco, situado en el reino de Valencia, medio encerrado en su dulce ducado de Gandía, no es como su tío el gran político y militar César Borja o su tía Lucrecia, una mujer todavía llena de misterios. Pero, a pesar de su localismo, no queda exento de la atroz y pertinaz leyenda negra que le acosa toda la vida y perdurará por los siglos, de matar a su esposa, de secuestrar y violar a una joven noble, cuento que transciende los límites de su Gandía natal y que algunos utilizan en su contra para hundirle.

La actualidad de la familia Borja es permanente, siempre aparecen nuevas aportaciones y visiones que hacen replantearse un tema histórico de actualidad imperecedera. Desde que un secretario del papa Alejandro VI sentó las bases de la leyenda negra borgiana, esta familia no ha parado de ser omnipresente; los estudios son innumerables, una saga familiar que ha superado los tiempos y las naciones. Tiene representación en el arte, la literatura, e incluso en el cine, con series con cierto éxito mediático. Esta es una biografía de un noble característico que, rescatado de las prisiones de su abuelo y de su hijo, nos ofrece una visión distinta del hombre comprometido con el reino y con su monarca. ¿Cuál es su conciencia respecto a su origen familiar? ¿Cuál es su actitud respecto a la política del papa y del emperador? ¿Cómo es su vinculación con Castilla? ¿Hasta qué punto desea que los moriscos se integren totalmente en Valencia? ¿Cuál es su reacción frente al mesianismo, alumbradismo, erasmismo y luteranismo? ¿Es realmente un mecenas, así, simplemente, o es algo más? ¿Crea una identidad que marca en sus descendientes? Su gran problema, aunque parezca sorprendente, es que su hijo, el santo jesuita, le robó la identidad. No obstante, nuestro biografiado tiene unas características propias que lo hacen especialmente interesante: pertenece a la familia de los Borja y se mueve maravillosamente entre el pesamiento de su abuelo el papa y el de su hijo el santo.

Hemos dividido la biografía en diez capítulos encuadrada en dos bloques, uno entre el poder y otro en la gloria efímera, que vienen a ser símbolo del papa y del santo. La primera parte aborda el contexto histórico y familiar hasta 1529, cuando asume la regencia la emperatriz Isabel; y en la segunda, desde esta fecha hasta su muerte en 1543. Hemos introducido momentos transversales relacionados con su segundo matrimonio y con la educación humanista suya y de sus hijos para hacer más comprensible el cambio que se obra en él al pasar de la inestabilidad emocional a la madurez personal. Hemos optado por centrarnos en el personaje, para, fieles a su itinerario vital, tratar de comprender cuáles son los motivos de su actuación, cómo vive el